

MANAGUA, NICARAGUA

CULTURA LIBRE

TU VOZ VALE

JULIO-AGOSTO 2022

VOLUMEN 105

CLASES SÍ, PERO
SIN DICTADURA

HARTOS DE
SOBREVIVIR
QUEREMOS
VIVIR

QUE LAS BARRAS
NO CAIGAN
NUESTRAS
IDEAS

OS
NOS ESTÁN
MATANDO

Si no nos dejan
SOÑAR. No los dejemos
DORMIR

JÓVENES
GRACIAS POR
DESPERTAR
A UN PAÍS!

SE METIERON
CON LA GENERACIÓN
EQUINOCADA

YO QUIERO
ESTUDIAR

SOS

HABLO
FUTURO
ESTA ES
MI VIEJA

NO HAY
FUTURO
SOS

Ellos eran
Estudiantes!

NIGARAGUA QUE COSECHA
UN PAÍS QUE
SIEMBRA MUERTOS?

**BUSCANDO REFUGIO
PARA LOS SUEÑOS**

Por: Emmter

GUILLOTINA

Por: Isabella Rivas

Editorial

¿Cómo sobrevivimos los jóvenes en Nicaragua? Es una pregunta difícil de responder, por eso en esta edición hemos concedido más tiempo a nuestros colaboradores y colaboradoras. Les agradecemos nuevamente por confiar en nosotros y volver a compartir su opinión con nosotros.

Este mes además de llegar a la edición número 105, también estamos aniversario. El 30 de julio llegamos a los 14 años; lo cual es fácil de escribir, pero difícil de hacer, en un país como Nicaragua, en el que los espacios y las posibilidades se han reducido drásticamente a consecuencia de la instauración de la dictadura Ortega – Murillo.

Los escritos de esta edición invitan a los actores sociales, políticos, económicos, y entre otros a reflexionar sobre el trabajo que realizan en pro de la juventud nicaragüense, quienes cada día siente como el país se hunde y las oportunidades desaparecen de sus manos. Hoy más que nunca debemos continuar trabajando por construir un país y una sociedad democrática para darle a las chavalas y chavalos ese milagro y logren cumplir sus sueños.

Te invitamos a ser parte de la revista Cultura Libre, solo tenés que compartir tu punto de vista acerca de la realidad nicaragüense a través de un artículo, poema, microrelato, frase o infografía sobre el tema del próximo mes, al correo info@rculturalibre.com porque ¡Tu voz vale! #Culturalibre

CONTENIDO

AL MEGÁFONO

- 07 **Guillotina**
Por: Isabella Rivas
- 12 **DOLOR: La herencia de un pueblo
desterrado a la miseria**
Por: Lucas Andrés Marsell
- 15 **La sobrevivencia de la juventud**
Luis Ricardo Arevalo
- 16 **La juventud no vive, sobrevive.**
Por: estudiante vandálico.
- 18 **Los 20**
Por: Anthony Hidalgo
- 30 **Breve testimonio**
Por: Martín Fonseca
- 32 **La realidad de la puerta cerrada**
Por: Keytel Torrez
- 35 **La tierra donde se quedaron los sueños**
Por: Roberto Barillas

VERSOS LIBRES

- 42 **Buscando refugio para los sueños**
Por: Emmter
- 45 **Los ojos que me ven**
Por: Rodrigo Medina
- 46 **Amaranto**
Por: Lucas Andrés Marsell
- 47 **Soy esa estudiante**
Por: Scarlett Sandoval
- 49 **Contra el discurso**
Por: anticapitalistanica

¿Qué hay?



14 DE JULIO

Día de la Bandera Nacional.



18 DE JULIO

Día Internacional de Nelson Mandela.



23 DE JULIO

Día del Estudiante Nicaragüense.



09 DE AGOSTO

Día Internacional de los Pueblos Indígenas.



12 DE AGOSTO

Día Internacional de la Juventud.



30 DE AGOSTO

Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas.



▶ AL
ME
GÁ
FO
NO

Guillotina

Por: Isabella Rivas



Te despiertas y te sigue sorprendiendo el esfuerzo inimaginable que sientes todos los días, temiendo empezar a trabajar. Apagas de inmediato la alarma y cierras los ojos, deseando no tener que hacerlo todo otra vez.

Trabajas desde casa y, técnicamente, no es necesario que te bañes en ese momento; podrías hacerlo más tarde en el día, pero te bañas con la esperanza de que el agua fría ayude a disminuir la presión que sientes en la espalda.

Nunca ayuda, pero lo intentas de nuevo por si acaso.

Enciendes la computadora una media hora antes, porque todas las restricciones que la máquina tiene la hace más lenta y siempre tarda en conectarse. Odias esa laptop. Cada vez que la miras luego de horas laborales te da una sensación de frío en todo el cuerpo que detestas.

El solo sentarte en el escritorio, en frente de esa pantalla, te da náuseas.

Siempre esperas un minuto antes de las siete de la mañana para sentarte y siempre intentas entrar en el sistema a tiempo, ni un minuto antes ni un minuto después. No quieres estar ahí más de lo necesario.

Hay veces incluso, que entras segundos antes de que sean las siete con un minuto. La lógica es que si entras en cualquier segundo dentro de las siete en punto, de alguna manera entras a la hora correcta.

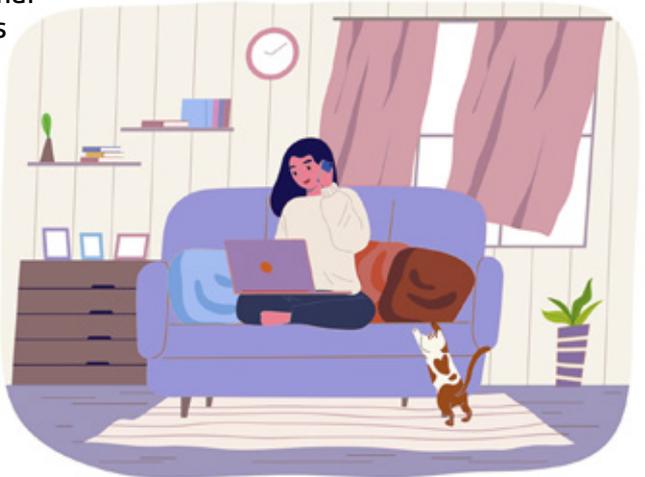
Aunque no es cierto, y siempre te descuentan unos centavos por eso en el salario.

La mayoría de las veces, tarda unos diez minutos en entrar una llamada. Otras veces, en los buenos días, tarda treinta minutos, y esos los disfrutas mucho porque puedes aplazar el sufrimiento un poco más. O también, puede entrar hasta un minuto después de conectarte; esos son los días del mismísimo diablo.

Cada dos horas tienes derecho a un descanso de quince minutos.

Tú siempre esperas luego de las primeras tres horas en la mañana, para así tomar el almuerzo más tarde y sentir que las últimas horas del turno pasan más rápido. Realmente es el mismo suplicio, pero tu lógica no te falla.

Odias este trabajo.



No por la empresa. El pago siempre está a tiempo y tu supervisor es tranquilo, aunque te jode mucho por entrar temprano. A veces hasta lo sientes como si fuera un amigo. Pero no lo es. Es tu jefe, y eso significa que a veces también te cae mal.



El almuerzo dura una hora y sientes cada segundo de esa hora.

Comes en la primera mitad para que te de tiempo de lavar los trastes, ir al baño y descansar unos diez minutos sobre la cama antes de volver a empezar.

Para ese entonces, solo faltarían tres horas para terminar el turno.

Te acostumbraste a almorzar tarde, para así sentir que el tiempo para más rápido, pero la verdad es que solo sufriste más por la mañana.

También tienes otro descanso que te falta por tomar en la tarde, de esa manera solo falta una hora y media para otros quince minutos de siesta.

Si una llamada se pasa de esa hora y media, y falta menos de una hora para la salida, aun te tomas el descanso. Según las reglas, no debes tomar un descanso en la última hora del turno, pero siempre te lo tomas así de todos modos. Es la única clase de rebeldía que puedes demostrar en este infierno, a menos que quieras que te echen. Y no quieres que eso suceda, porque necesitas el empleo.

En este tipo de trabajo, cuando es muy importante prestar atención en la llamada, no hay un momento en el que no estés pensando, en el que no estés escuchando, en el que tu mano no esté escribiendo lo que la persona dijo por el teléfono. Tu cerebro, tus ojos, tu oídos, todo tu ser tiene que estar al cien por ciento atento a todo lo que ocurre a través de esos auriculares. Y lo odias, lo detestas. Quieres morirte. Eres dramático pero no estás exagerando.

En los últimos treinta minutos del turno, siempre estás viendo el reloj. Cierto, estás atento al reloj en esas diez horas de trabajo, pero en estos últimos minutos, no paras de estar pendiente siempre de cómo los números avanzan. Y le pides a quien sea que te escuche que no te llegue una llamada un minuto antes de terminar, o, la tendrás que tomar y no la podrás cortar y no te podrás ir hasta que termines esa llamada.

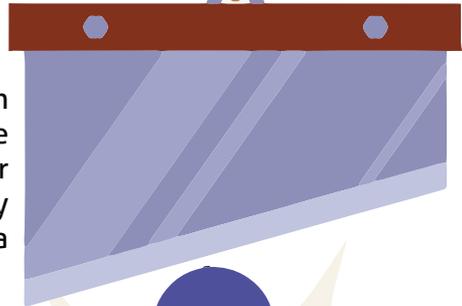
Finalmente, te desconectas. Respiras profundo, suspiras, apagas la computadora lo más rápido que puedes y te lanzas a tu cama para sentir un momento de paz.

Excepto que tu cuarto ya no es solo tu cuarto, es también tu oficina. Y aunque ya no estés trabajando, sigue siendo tu lugar de martirio, donde el agobio, la ansiedad, el cansancio y la tranquilidad son parte de tu psique diaria y no se despegan de ti, no quieren dejarte ir.

Tu cuarto ya no es tu zona de confort. Es tu guillotina. Es tu cárcel. Es tu corredor de la muerte, en espera de la inyección letal. Solo que no ocurre solo una vez. Te torturan todos los días, te matan, te destruyen, solo para revivirte por unas horas y luego lo repiten, una y otra vez, por el resto de lo que queda de tu estabilidad mental.

Te duermes.

Te despiertas de nuevo.





¿SABÍAS QUE?

De las 180 personas presas políticas del contexto abril 2018,
37 son jóvenes menores de 30 años.

Demandamos la liberación inmediata de todas las personas políticas
#SOSNicaragua #LibertadYa

Fuente: Informe del el Mecanismo para el Reconocimiento de
Personas Presas Políticas





DOLOR: La herencia de un pueblo desterrado a la miseria

Por: Lucas Andrés Marsell

Tras siglos de sufrida resistencia a las expediciones descubridoras de lo ya existente, a las intervenciones enajenantes y dictaduras ignominiosas. Este pueblo ha tenido que hacer suya y parte de su genética, la vida errante y la cultura oprobiosa del caudillismo. No hemos podido desmarcarnos de esas sombras que oscurecen el horizonte de nuestros ideales, donde algunos soñamos lo que Darío proponía en sus versos y donde otros han tenido que exiliarse por el miedo a defender lo correcto.

Nicaragua es una tierra ubicada estratégicamente en el valle del dolor, sino sufrimos por mano de la naturaleza, sufrimos por la mano de los sin vergüenzas, que habiendo nacido en este mismo suelo han rechazado la defensa de su pendón y han importado desde lejanas tierras la cultura de la muerte, la cultura de las balas, la cultura de la opresión.

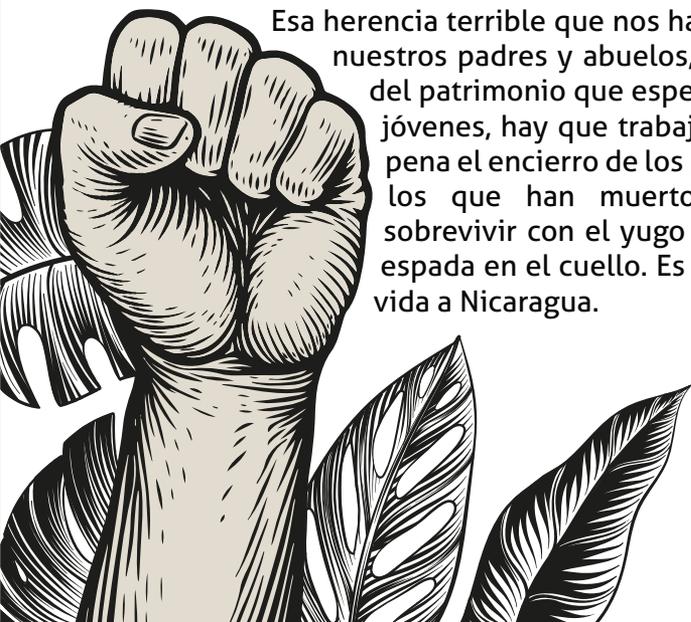
Miseria es el nombre formal de la consecuencia directa de una herencia, tan reclamada por unos, como desdeñada por otros. Y aun cuando hubo un tiempo en que se gritaban consignas sin sentido, hoy cansados del castigo hemos aprendido a gritar por nuestros hijos y por nuestra bandera, para que no se confundan las lagrimas de la madre y el exilio de los jóvenes, con las necias verborreas del dictador.

Ya no podemos heredar una nicaragua sin lágrimas, hay que aceptar y acoger a nuestra madre con esos golpes y sufrimientos caóticos; pero no dejarla volver a las manos de los cobardes, inútiles e inhumanos que han causado su dolor.

Hay que mantener la mirada desafiante y erguida la frente, no podemos heredar el miedo ni el desprecio a la vida. Debemos ser selectivos con aquello que le queremos entregar a nuestros hijos. Basta de hacerlos convivir a la fuerza con aquello que ni nosotros queremos ya.

Sobrevivir es lo que hemos hecho todo este tiempo, resistir a ese cáncer maligno que muerde los tendones, las arterias y nervios de nuestra madre patria. Pero no podemos seguir acostumbrados al dolor, no podemos naturalizar al dictador y a sus soluciones.

Esa herencia terrible que nos han dejado a nosotros nuestros padres y abuelos, no puede ser parte del patrimonio que esperan nuestros niños y jóvenes, hay que trabajar para que valga la pena el encierro de los presos y la sangre de los que han muerto, ya no podemos sobrevivir con el yugo en las espaldas y la espada en el cuello. Es hora de vivir y darle vida a Nicaragua.



Desde las REDES





La sobrevivencia de la juventud

Por: Luis Ricardo Arevalo

La juventud representa la mayoría componente de la sociedad nicaragüense, y como tal debe ser tratada.

Son ínfimas las oportunidades de superación personal, porque las instituciones que trabajan en pro de los jóvenes son mezquinas y retardadas.

Muchas veces la juventud encara el estado del ave fénix, cuando se trata de volver al objetivo y la razón de ser.

En un país como Nicaragua con una alta tasa de desempleo, no se puede vivir en la comodidad sino en las precariedades.

El desarrollo humano es un asunto noble que interesa a la sociedad nicaragüense y en especial a la juventud. Las empresas y las industrias dan preferencia a los jóvenes a la hora de escogerlos en el personal, por ser ellos el divino tesoro y ya no contratan a los ancianos.

Hoy se habla de orientación vocacional precisamente para promover el talento humano juvenil.

Los jóvenes como verdaderos hijos de la patria deben luchar por los derechos sociales que si reivindican el porvenir.



La juventud no vive, sobrevive

Por: estudiante vandálico

A como dice el título de este artículo, los jóvenes en Nicaragua no vivimos, solo sobrevivimos. Primero que todo, vale la pena recordar que este país nunca ha sido para jóvenes. Los conflictos de intereses, guerras, golpes de estados, corrupción ligada a los grandes empresarios, dictadura, y la lista sigue... Han hecho de este lugar un espacio tóxico para la juventud.

Ciertamente es que desde el 2018 se nos hace a los jóvenes más difícil poder sobrevivir; no solo porque tenemos una dictadura. Sino también porque el sistema en el que se sostiene nuestra sociedad es injusto.

En los empleos nos piden requisitos incongruentes que no van de la mano con la educación que recibimos, los salarios bajísimos, y esa idea absurda de los empresarios de que porque uno está chavalito puede con toda la carga, y entonces en los puestos de trabajo nos ponen la responsabilidad de dos plazas laborales o más.

Y hay que ser directo, porque aquí ningún empresario ha dejado de ganar, pero si los jóvenes hemos perdido; los requisitos crediticios por las nubes, o sea nos pagan poco y para el colmo no podemos optar a comprar un carro o pagar una casa (aquí pueden insertar mentalmente el meme de los terrenos de nuestros padres).

Y si existe la opción del sacrificio, pero es ¿qué vamos a vivir toda la vida sacrificándonos? Y saben que ¡No! Porque eso tampoco funciona, en mi familia he visto con mis propios ojos como a mis abuelos, tíos, primos y demás familiares se les fue la vida haciendo el bendito esfuerzo y sacrificio que nos piden, porque nos dicen ¡El que es pobre es porque quiere!

Yo sé que muchos jóvenes se van a sentir identificados con esta frustración a la que llamare "sobrevivir" pero que en realidad es injusticia. Digo ojalá porque espero que algún día podamos tener una verdadera sociedad y que en algún momento Nicaragua se convierta en un país apto para jóvenes. Por el momento sinceramente solo queda huir de aquí. No vale la pena dar la vida por un sistema injusto en el que los pilares de este mismo, tales como políticos, gobierno o empresarios no quieren cambiar.

La vida se nos va jóvenes, y personalmente creo que hay que hacer algo por el lugar donde nacimos, pero tampoco "sacrificarnos" sobreviviendo o enriqueciendo únicamente el bolsillo de otro, trabajándole horas extras sin

remuneración o peor aún sin pago alguno, porque se aprovechan de la necesidad.





Los 20

Por: Anthony Hidalgo

Me encuentro en los famosos 20, donde se supone que nunca seré más joven que hoy y donde mi energía y optimismo deberían estar al límite, pero en Nicaragua, en medio de una crisis social, política y económica; tratando de salir adelante y sin tantos privilegios no es una opción quedarte sin opciones.

Cada día veo a mi alrededor y los muchachos de mi edad tienen vivencias, pensamientos y sentimientos similares a los míos y aunque nos diferencian muchas cosas extrañamente nos identificamos por una sola: "Quiero salir adelante". Algunos solamente quieren tener un estilo de vida aceptable, justo y verdaderamente necesario para poder tener un espacio entre la familia y una vida laboral saludable, pero también estoy segura que otros buscan brillar, resaltar, comerse el mundo y ser reconocidos como personas que realmente alcanzaron el éxito para poder dejar un precedente de que realmente se puede salir adelante y claro que no puedo dejar de lado a aquellos jóvenes a los que les robaron los sueños, el aliento, el alma y la vida. Esos

jóvenes que viven por inercia, que están deprimidos o agotados de tanto intentar salir adelante, esos jóvenes que tienen la mente cansada de aplicar a universidades y no ser aceptados, que tienen los pies cansados de dejar papeles o enviar CV'S que quizás nunca fueron revisados o que están cansados de escuchar que no aplican al puesto laboral por que están muy jóvenes, porque tienen poca experiencia o que su perfil es muy junior, cuando es obvio que para poder tener una primera experiencia laboral es necesario un voto de confianza y aunque muchas empresas no lo ven como algo rentable, en realidad los jóvenes buscan aprender, ser guiados y absorber conocimientos para poder ser grandes profesionales.

Entonces es cuando te preguntas cuál es el factor determinante o que es lo que necesitas para poder encontrar una verdadera oportunidad de vida en este país donde la incertidumbre es el pan de cada día. Me viene a la mente cuando inicié mi primera experiencia laboral, luego de haber sido rechazada 2 veces por la UNAN Managua y no haber aprobado esos exámenes de admisión y aunque sabía que esos resultados no me definían como persona era difícil no entrar en pánico o dejar de tener un ataque de ansiedad por que, aunque para muchos eso no es gran cosa, a esa edad sentís que se te viene el mundo encima.



Tenía 18 y estaba muy sometida en la iglesia cristiana, creía mucho en Dios y aunque en mi casa no nos estábamos muriendo de hambre, sí estábamos atravesando por ciertas carencias que hoy en día entiendo que eso no es calidad de vida, pero jamás juzgaría a mis padres ya que dentro de los matices que entiendo tienen la maternidad y paternidad ellos estaban haciendo lo mejor que podían y desde siempre pues eran bebés cuidando a unos bebés.

Por otro lado este tipo de situaciones me hacían darme cuenta que no era el futuro que yo quería para mí, buscaba algo mucho mejor y con un poco de ambición y fe en Dios. Le oraba todos los días para que pudiera darme la oportunidad de trabajar, no pedía mucho, solamente un salario que me permitiera ayudar en casa y cubrir mis gastos personales, pero de verdad que los planes de Dios son perfectos y en Agosto de 2019 recibí una llamada que me cambió la vida totalmente.

En un inicio la plaza vacante no era tan ideal para mí, pues recién había cumplido 18 años, solamente tenía experiencia y voluntariados con ONG´s que siempre me han apasionado y una que otra experiencia laboral informal, eso sin contar que ni siquiera había iniciado una carrera universitaria, pero luego de varias entrevistas y varios filtros logré entrar a una empresa reconocida a nivel internacional y era un lugar con el que muchos profesionales soñaban, claro que en ese entonces yo no lograba comprenderlo así.



Analizando mi experiencia en este lugar logré atravesar por 3 fases totalmente distintas.

La primera definitivamente fue el primer amor y es que estaba deslumbrada con el salario que en ese momento era demasiado bueno para mí, aunque por otro lado tenía que competir con otras personas por el mismo puesto que tenían perfiles súper mejores al mío y en eso en cierto modo me causaba un grado de estrés que a veces no podía controlar, pero al final logré finalizar con éxito los primeros 3 meses de prueba y me quedé con el puesto.



En esta misma etapa me sentía exitosa, sentía que había logrado entrar en un mundo totalmente distinto al mío y al que casi, casi lo comparaba con el paraíso, pues estaba rodeada de mentes realmente brillantes y eran grandes personajes en LATAM que hacían que aumentara en un mil por ciento mis expectativas de vida, hablando intelectual, económica y personalmente, pero también conocí a personas que parecían buenas, todo el tiempo tenían una sonrisa en el rostro y parecían cálidas, aunque al final definitivamente eran todo lo contrario.

Eran como hienas a la expectativa de cuál era el primer cadáver a su disposición para poder devorarlo, buitres que sobrevuelan sobre situaciones que agobian a otros compañeros para ver qué ventajas pueden sacar, pues su principal objetivo era sin duda alguna quedar bien con los jefes a toda costa y aunque a sus espaldas hablaban mal de ellos, siempre trataban de elogiarlos, endiosarlos y hasta compartir ideales diferentes a los propios con tal de quedar bien y tratar de destacar, pero de verdad que existen más profesionales de este tipo en el mercado laboral, sí es que se les puede llamar así claro y aunque parezca cliché también conocí a esos compañeros que parecen odiosos y hasta invivibles, pero que resultan ser excelentes profesionales y seres humanos que te apoyan y te hacen de una jornada laboral los días más felices y especiales que puedes tener en un trabajo.



Luego, en la segunda fase, me sentía como toda una experta en lo que hacía, según mis jefes y compañeros era muy buena y resiliente ante cualquier situación que se me presentara, pero aun así empezaba a preguntarme cuáles serían mis siguientes pasos y que tanto crecería en este lugar, pues mi familia y amigos estaban orgullosos de mi trabajo

Siempre le di las gracias a Dios por que sabía que lo que había logrado, absolutamente todo era gracias a él. La tercera etapa fue la más difícil, pues luego de la pandemia comenzaron los recortes de personal en los que gracias a Dios no fui incluida, pero el ambiente comenzó a tensarse y las cosas realmente no fueron igual.

En la tercera y última etapa, vinieron los cambios, lo primero fue que a inicios de 2020 cuando la pandemia era innegable en Nicaragua, nos enviaron a trabajar desde casa y lo que se supone era mi lugar de descanso, también se había convertido en mi oficina, pues mi cuarto era el único lugar apto para trabajar ya que mi casa es una cajita de cartón y además de lidiar con la abrumadora situación mundial, tenía que adaptarme a la idea de que ya no tenía un espacio propio y en ocasiones por no decir la mayoría del tiempo me sentía e x t r e m a d a m e n t e deprimida y agotada, pues no había una barrera diferenciadora entre mi propio espacio y mi trabajo.



Luego vinieron los cambios en el equipo y el liderazgo era totalmente distinto, pero gracias a Dios quedé rodeada de excelentes profesionales y muy buenas personas con las que logré crear amistades más allá de nuestra relación profesional y eso fue de mucha ayuda en esos momentos, pero como desde mi perspectiva lo bueno no dura tanto tiempo, eso también se acabó, mis gerentes decidieron dejar la empresa y a inicios de este año empezó mi odisea personal.

Lo primero que experimenté fue estar bajo el cuestionable liderazgo de cierto empresario amigo del director de mi área que claramente tenía ciertos privilegios por sus relaciones personales, pero de verdad que es una total lástima de ser humano, imagínenlo pedante, odioso, arrogante, egocéntrico, narcisista y como si fuera poco nos violentaba verbal y psicológicamente, pero el detalle era que en ese momento la empresa atravesaba por una crisis muy difícil y este personaje era un consultor asociado a la empresa que se supone nos iba a ayudar a alcanzar nuestras metas de equipo y en ese momento automáticamente pasamos a estar bajo su mando y mis jefes se desligaron por completo de mis compañeros y también de mí, nos pusieron en sus manos, a su merced, en bandeja de plata a como lo expresé en su momento.



Sinceramente ya estaba acostumbrada a trabajar en ambientes hostiles pues había trabajado limpiando casas y aunque no me da pena decirlo, entiendo y desde el fondo de mi corazón espero que se haga algo por mejorar el salario básico y el trato inhumano que reciben las cuidadoras del hogar, pero esto era peor, el personaje que les relato nos humillaba públicamente en reuniones por zoom, decía que nuestros números eran un desastre y que era nuestra responsabilidad sacar adelante la empresa.

Nos hacía trabajar en fines de semana sin pago de horas extras excusándose con la nefasta frase de: "Hay que ponerse la camiseta", ¡Dios! escuchar esa frase solamente me da alegría y tiene sentido

cuando se trata de un partido de futbol, pero hoy en día las empresas se equivocan al utilizarla con sus equipos y a como lo hacía este señor, en realidad se trata de un chantaje emocional.

Aparte que decía muy repetidamente que sí no nos gustaba o no estábamos de acuerdo con esta situación la puerta estaba abierta y perfectamente podíamos irnos del equipo, como sí no era suficiente con su maltrato, teníamos que valorar la posibilidad de quedarnos sin empleo a cambio de nuestra dignidad.



Fue en ese momento en el que entré en un dilema, pues decía: es una empresa de renombre, reconocida dentro y fuera de LATAM, pero le pagan mucho mejor al personal de otros países que a los que somos de Nicaragua, luego pensaba que no podía dejar de trabajar pues ya había sido aceptada en la universidad y necesitaba sacar adelante mi carrera, pero ya había perdido clases a causa de la situación con este señor, que pasaría con la ayuda económica que le daba a mi mamá, que pasaría con mis tratamientos de salud que en ese momento necesitaba solventar, cuando encontraría un nuevo trabajo, cómo se vería eso en mi curriculum, por qué este señor con tan poca empatía y cero calidad humana podía tratarnos así, por que nadie decía nada, y sí renunciaba y me iba a otra empresa cómo hablarían ellos de mí, que pesaba más mi sueldo o mi dignidad como persona y ser humano.

Las metas que ponían eran altas para que renunciáramos o por que en realidad creían que podíamos alcanzarlas, por que mis jefes no tenían espacios para conversar acerca de este tema, de eso se trataba el éxito, de quedarme callada, dejarme pisotear y aceptar que yo era insignificante ante ese monstruo o alzar mi voz era lo correcto en ese momento, pero bueno, estas y muchas más interrogantes cruzaban por mi cabeza cada día y cada noche, mientras lloraba y no quería salir de mi cuarto que a la vez era mi oficina y el lugar donde supuestamente debía descansar.



Entonces mi productividad bajó, mis números eran pésimos, no quedaba ni una sombra de lo que yo era antes, todo el tiempo estaba triste, furiosa, decepcionada, angustiada, deprimida y a la defensiva de cualquier comentario sobre la situación por la que pasaba, comencé a dejar de dormir o a veces dormía en exceso, también comía demasiado o simplemente dejaba de comer, ya no quería hablar con mi familia, solamente quería llorar, llorar, llorar, llorar, llorar, llorar, llorar y llorar.

Por la gracia de Dios y su infinita misericordia, logré sacar mis últimas fuerzas y aunque tenía 2 años de haberme apartado de sus caminos, Dios me ayudó a brillar por última vez.

Mis números eran los mejores, estaba trabajando en un ambiente hostil y aun así destacaba entre mis compañeros al punto de recibir felicitaciones públicas del que era mi verdugo, pero las cuales no me servían para nada, luego él desapareció, mis jefes retomaron sus lugares y actuaron de una manera tan descarada, en la que fingieron que nada había pasado, se lavaron las manos cual Poncio Pilato y tuvieron el cinismo de asegurarme que desconocían totalmente de los agravios de este señor, cuando de manera extra oficial sabíamos que ellos habían ordenado dejarnos bajo el mando de este señor para que nos "sacudiera" como si habláramos de una prenda de ropa a la que hay que sacudir para que se seque.





Fue entonces cuando lo tuve todo claro, más claro que nunca y renuncié, renuncié en Febrero de este año y sentí un alivio inmenso e inexplicable.

A partir de mi decisión he logrado vivir experiencias que me han ayudado a crecer como persona y también como profesional, aún tengo la certeza de que ahí afuera está una oportunidad diseñada perfecta y exactamente para mí, sigo esperando que el universo y la vida me pongan donde pertenezco y aunque no soy perfecta, sé y siento que me merezco mucho, pero mucho más.

También podría extenderme relatando como han sido estos meses para mí en la búsqueda del trabajo que más se acople a mis sueños, expectativas y necesidades, pero aún no estoy lista para explicar este proceso y ya que estoy segura que no ha finalizado mi viaje no podría darle un punto final a la historia, pero he logrado percibir ciertas situaciones que les ocurren a los jóvenes en su lucha por salir adelante en Nicaragua.



Quiero expresar mi total admiración por todos los chavalos universitarios. Algunos llegan a la universidad sin un plato de comida en el estómago, pero con un millón de sueños que los impulsan, otros caminan con el dinero completo de los pasajes o las fotocopias y cuando mucho unos cordobitas de más para medio masticar algo y matar el hambre o pasar con agua a como decimos popularmente.

También están los que trabajan y estudian y se traspasan haciendo tareas y ayudando a sus demás compañeros, aquellos que viajan de un departamento a otro para poder estudiar, los chavalos que invitan a comer a aquellos compañeros que saben que no están bien económicamente y que para mí son un éxito de seres humanos, los chavalos que viven violencia y son ultrajados en sus hogares, pero que aun así llegan a darle con todo a la universidad, aquellos que ya son padres o madres y que al mismo tiempo estudian para salir adelante, los que son buleados en la misma universidad y aunque usted no lo crea, lo cuento por que lo viví en carne propia, también los que están buscando trabajo y se esfuerzan por salir adelante, aquellos que llevan sus emprendimientos a las aulas de clase para poder ayudarse con unos centavos, a todos ellos y a muchos más les respeto, admiro y les deseo con todo mi corazón que la vida pueda sonreírles y pueda darles esa oportunidad que tanto esperan y se merecen.

Por otro lado, me gustaría finalizar haciendo énfasis en lo preocupante y extremadamente difícil que se está volviendo el hecho de encontrar un trabajo digno en Nicaragua, pues hoy en día las empresas solicitan requisitos de aplicación muy complejos, ofreciendo salarios demasiado bajos que no concuerdan con el perfil que solicitan, pues buscan excelentes perfiles para pagar miserables salarios.



Desde mi perspectiva y en resumen, básicamente los jóvenes vivimos constantemente en balanzas de decisiones, a como les llamo que es donde decidís que pesa más, o el trabajo o los estudios.

También podrían ser ambas cosas, aunque ya sabes que es muy pesado, o un trabajo donde no me paguen muy bien y por ende no logro cubrir mis gastos, pero que me dé tiempo de estudiar e ir a la universidad o trabajo en una reconocida multinacional que me demande demasiada responsabilidad y que me paguen bien, pero que en consecuencia descuide mis estudios, o divido mis responsabilidades un 50/50 y constantemente recaigo en círculos de estrés o ansiedad por la misma presión.

Esto sin incluir al porcentaje de jóvenes que tienen responsabilidades grandes en su familia como ayudar económicamente, cuidar de sus hermanos, velar por los gastos médicos por que mamá está enferma o ver por hijos propios ya que el porcentaje de jóvenes que tienen como responsabilidad única estudiar es muy bajo y la sensación de que se nos acaba el tiempo para triunfar y ser exitosos es constante, por eso sí conoces a un joven que está pasando por alguna de las situaciones antes mencionadas, te pido que lo abracés, no lo juzgues, lo apoyes y trates en lo mayor de lo posible de entenderlo y ser empático con este ser humano que lo único que quiere es ser alguien en la vida y sí sos un joven que me está leyendo, te mando un gran abrazo, te digo que no te rindas por que aquí hay alguien que quiere verte triunfar y sí te sirve escribir sobre como te sentís te lo recomiendo por que ayuda a aclarar la mente y el corazón.

También te digo que no hay una fórmula mágica para el éxito, pero ser una buena persona siempre tiene su recompensa o al menos eso estoy tratando de averiguar en este mi viaje de los 20.





Breve testimonio

Por: Martín Fonseca

Los jóvenes en Nicaragua sobrevivimos de diversas formas, más aquellos que estamos declarados en oposición al régimen que gobierna.

Cómo estudiante en la secundaria de un colegio religioso, el Mined hacía constantes supervisiones del trabajo docente y administrativo, llegaban a los actos del centro para homenajear a las madres, padres, a algún santo y tal; como si en algún momento de la actividad se hiciese algo que ellos tipificarían de ilícito. También el centro educativo, temeroso, llegó a pedir por escrito cada suceso de la actividad, los discursos, por ejemplo, tenían que pasar días antes por dirección y escribirse bajo tutela de algún profesor, para evitar que alguien dijera cosas incómodas y sancionaran a la institución académica.



Dentro de la universidad, dos docentes tuvieron que exiliarse porque ya estaban fichados y les andaban persiguiendo. Nombres que nadie conoce, que no resuenan, pero que encarnan la vida clandestina que tenemos que llevar; porque ejemplos de lo mal que puede terminar sobran.

Las universidades privadas están bajo los ojos del ministerio de gobernación, que hoy encarna al Ministerio del interior de los 80's; las públicas están bajo el control absoluto del CNU, y los estudiantes bajo vigilancia de UNEN.

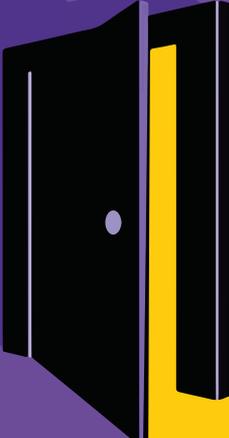
La precaria educación pública no enseña a pensar ni a ejecutar tareas básicas de aprendizaje. De hecho, cada uno según investigue, lea, y atenúe su curiosidad, se va formando.

Ser joven, a veces, es callar. Aprender a callar, e impedir que los impulsos y la indignación por cada parafernalia que monta el estado nos gane.

Ser joven también es recibir de un día a otro la noticia de un amigo o familiar que abandona el país. Dentro de mi núcleo familiar, tres de mis siete primos se fueron a Estados Unidos; y dos de mis amigos más cercanos también.

Es pensar en qué las cosas no van bien política, social y económicamente; es tener lista una ruta de escape para cualquier incidente mayor que nos obligue a desplazarnos a otro país. Es saber que es probable que un día te toque salir de tu patria.

Ser joven es no tener ni el mínimo ápice de certeza sobre el futuro, es desestimar la educación porque de todas formas, "o te vas a ir o vas a ir a un trabajo precario". O algunos que sacan título, pero de poco sirve en la vida real.



La realidad de la puerta cerrada

Por: Keytel Torrez

En una tarde fría, con el sol cayendo, pensé en cómo resolver mi estancamiento, supe que estaba en pie, pero no tenía la capacidad suficiente para caminar firmemente por el camino.

El agobio del futuro y la aflicción del presente mantienen mi mente en un bucle sin salida, sin soluciones, sin intenciones.

Me encuentro frente a las puertas del edificio en el que soñaba estar desde pequeña porque mis padres me alentaron a que ese sería mi destino, pero no pensaron en todo lo que tendría que atravesar para intentar conseguirlo.

Sueños sacrificados, ansiedad cada noche para llegar hasta la meta, la felicidad puesta en una banqueta y todo para que cerraran las puertas cuando apenas llegaba mi momento.

Con lágrimas en los ojos veo el esfuerzo caer, la ilusión desaparecer y una puerta más que se cierra indefinidamente, resignada a lo que sucede, camino sin saber a dónde tengo que ir.

Volteo, busco, encuentro y se repite una y otra vez, la puerta siempre se cierra y lo único que queda es volver a casa, encender el televisor y pensar en cuál es el siguiente paso, pero eso se acaba poco a poco y la incertidumbre empieza a acechar la puerta de mi habitación.

Crecí escuchando que si una puerta se cerraba otras tres se abrían, pero hace mucho tiempo no se abren puertas en esta pequeña ciudad que se apaga poco a poco con los sueños de quienes la habitan.

Me siento frente a la computadora y escribo desconsoladamente cada cosa que agobia mi corazón, pienso en mi paso del día de mañana y el miedo por un rechazo más invade mi interior.

Cuestiono, intento comprender, investigo y la rabia invade mis anhelos. Estoy estancada y las pocas salidas que quedan se acaban día con día.

Intento cumplir metas, sobrevivir y no enloquecer con el caos silencioso que hay a mis espaldas, pero hay momentos en los que nada de eso es suficiente para seguir.

Decido intentarlo de nuevo, buscar un nuevo horizonte y seguir, lo hago casi sin ilusión, sin fuerza y resignada a obtener una nueva puerta cerrada porque hoy eso es lo que existe, puertas cerradas, sueños derrotados, caminos lejos de tu hogar seguro y todo para conseguir algo que debería existir aquí.



SIEMBRA REBELDIA, COSECHA LIBERTAD





La tierra donde se quedaron los sueños

Por: Roberto Barillas

Ella le ha rogado ya varias veces que se calme; pero él sigue insistiendo: ¿Lo recuerda? No, le ha dicho ella cada que le ha preguntado, y que por favor se tranquilizara porque la cosa era grave. La herida que tiene en uno de sus costados es profunda, y la sangre sigue derramándose sobre la acera donde ambos están. Una acera por donde él había caminado ya muchas veces; pero ahora él está sentado sobre ese suelo sucio, y recostado en la pared de una casa vieja. Todo es viejo en esa calle, todo es sucio y todo es trágico. Ella sabe que lo mejor es hacer que él se tranquilice, que respire, y, sobre todo, llamar a una ambulancia. Ya lo hizo, y lo hizo bien: su profesor de la universidad estaría orgulloso. Ella ha intentado detener la hemorragia, pero no ha funcionado porque él no se calla. Él no para de preguntar, cada medio minuto, si de verdad no lo recuerda. Ella no le ha respondido: no quiere ceder mucho terreno, no quiere que él se altere más. Lo importante es su vida; pero él no entiende, insiste en su pregunta. Ella está batallando para salvarlo; él tiene que callarse, ¿no entiende? Es que ya ha perdido demasiada sangre, por favor, señor.

–¿De verdad no...? –le dice él, con una voz ahogada.

Todo había sucedido en tan poco. Él había sentido algo como un mareo. Se había tocado la herida; y luego se había visto la mano. Había dejado escapar una risa, porque la mano ensangrentada parecía demasiado real. Hasta que se dio cuenta que eso no era un sueño, que de verdad tenía un hueco en su costado por donde se le estaba escapando la vida. No estaba drogado. No. Eso él lo había dejado atrás hace tiempo. Entonces él se había sentado, sintiéndose solo, y había empezado a recordar su infancia: su mamá y su papá agarrándolo del brazo. Siempre lo agarraron fuerte. Lo agarraban de la mano cuando cruzaban ríos, fronteras, selvas. Así era, porque ellos iban huyendo de su país de origen que estaba en plena guerra. Y habían llegado a un lugar donde pudieron quedarse a vivir; allí él pudo estudiar, y pudo aprender a cantar y a tocar guitarra. Allí fue donde se había llenado de sueños. ¿De verdad no estaba drogado, no era eso un sueño?, se había preguntado. No, de verdad se estaba muriendo. Entonces él se había reído porque todo eso parecía demasiado a un sueño, o tal vez porque su vida era siempre un sueño incumplido, o tal vez porque de un solo se iba a morir y eso no se sentía tan mal. Le habían entrado ganas de vomitar, o de enterrarse los dedos en la herida y morirse de una vez. Sintió frío, muchísimo frío; pero, luego de unos momentos, había llegado ella, junto a dos curiosos que no se le acercaron, lo vieron con disimulada repugnancia desde lejos. Solo ella. Ella sí se había acercado. Entonces, él había vuelto a sonreír, y le había dicho que era un gusto verla de nuevo; pero ella no le contestó, y tampoco lo hace ahora que él entrecierra los ojos porque la luz del sol le molesta.

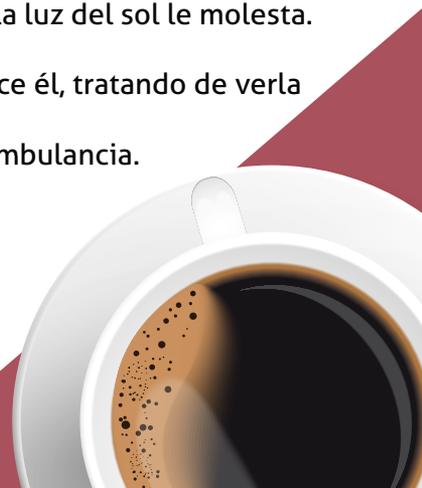
–Vamos a tomar un café, señorita... –le dice él, tratando de verla a los ojos; pero ella lo evita.

–Guarde la calma, por favor. Ya viene la ambulancia.

–Por favor, vayamos a tomar un café.

Uno de los curiosos se acerca a ella.

–Ya traen los cafés, señor.

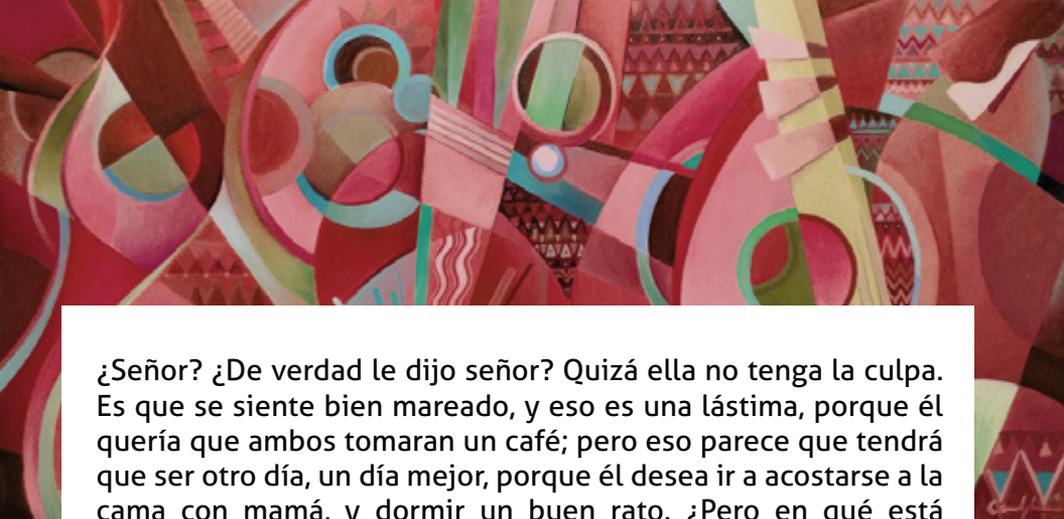




Los dos curiosos salen de la escena, dejándolos solos, por fin, y él se siente mejor: por fin, por fin. Pero, un momento... ¿Ella lo está tratando de usted? Pero él es tan joven aún: treinta y seis, y muchas cosas por contar. Y se las contaría todas a ella. Tanto tiempo que iba a dedicar a reír junto a ella, a llorar junto a ella, aunque ahora sienta como si un ratón se le metiera en las entrañas, o talvez una mariposa demasiado grande que bien puede dejar ver sus alas por la herida. Él le contaría la aventura que tuvo. Le contaría cómo se cruzó, solo, otra frontera más para llegar hasta la tierra donde están ahora. Todo por perseguir sus sueños: ser músico en la gran ciudad, ser músico en la ciudad de los rascacielos y de los taxis amarillos. Se reirían un poco. Y también le contaría de las casualidades, y de la gran casualidad que fue que ambos se conocieran en aquel estacionamiento. Y se reiría más fuerte al contarle que por perseguir un sueño le había tocado eso. Y ambos se reirían, e irían al cine, y pasarían un buen rato, y después él lloraría de nuevo, contándole que extrañaba su casa, que extrañaba a sus padres, que no le había ido muy bien en su vida: la música y la vida nunca se le juntaron siempre fueron dos hermanitos peleados esforzándose por hundirse el uno al otro. Y ella lo abrazaría y le diría que se calme, que ella estaba ahí, que se calme, señor, por favor, cálmese, se está muriendo, no hable tanto. Otro mareo; y de nuevo el frío que se le mete por la herida.

–¿Dónde naciste? –le pregunta, o le preguntaría, no lo sabe. Ella no le responde, pero qué falta hacía si todo estaba bien. Talvez fuera mejor si él no tuviera la herida, o si él no tuviera tanto sueño.

–Señor...



¿Señor? ¿De verdad le dijo señor? Quizá ella no tenga la culpa. Es que se siente bien mareado, y eso es una lástima, porque él quería que ambos tomaran un café; pero eso parece que tendrá que ser otro día, un día mejor, porque él desea ir a acostarse a la cama con mamá, y dormir un buen rato. ¿Pero en qué está pensando? Sonríe. Su mamá había escapado de la casa de un día para otro, huyendo de la violencia de su padre alcohólico. Ya no sabía nada de ella desde hace años. Entonces sí podría ir con ella a tomar un café; pero le dio sueño de nuevo. Ah, pero si los cafés los van a llevar. No sería lo mismo, claro, pero iban a tomar un café, platicarían un poco, antes de que él tuviera que dormirse, de soñar con mamá y con las drogas. Se quiere dormir de nuevo; siente como la sangre sigue saliendo. Pero para dormir tendría que ir al estacionamiento, subir el montón de gradas, y decirle a su jefe que le diera unas horas libres, porque no aguantaba el sueño. Ah, pero la cosa es que él ya no trabaja en el estacionamiento: lo habían despedido por desconcentrarse, por no dirigir bien a un señor que chocó su carro contra otro. Qué tonterías estaba pensando. Su jefe se enfadó mucho aquella vez. Pasó que él estaba pensando en la muchacha que lo había escuchado cantar, y que le había aplaudido, y lo había tratado como lo trataba mamá. Que cantaba genial, le había dicho la muchacha, que Frank Sinatra hubiera tenido envidia. Fly me to the moon..., eso había estado cantando él, en medio de su jornada, cuando la muchacha había aparecido. La misma muchacha que ahora le dice que se tranquilice, que la ambulancia ya llegará. ¿Ambulancia? ¿Para qué ambulancia? Un taxi, habrá querido decir ella, un taxi que los lleve a ella y a él a su cafetería preferida.

–Si tuviera mi guitarra... –dice él



Eso, claro: si él tuviera su guitarra ella se acordaría de todo. Es que no puede cantar porque le duele mucho la garganta. Pero si tuviera su guitarra, quizá podría cantar; y ambos se irían a tomar un café, y él le contaría la historia de su guitarra. Era lo único que se había llevado para cruzar la frontera, para poder cumplir sus sueños. Eso y unos cuantos billetes que le robó a su padre. ¿Cuántos años habrán pasado ya desde que dejó atrás esa casa, dejó atrás a papá y a sus amigos? Quién sabe. Pero su guitarra la llevó para ser lo que él había soñado desde niño. Era una guitarra no muy buena; pero servía para lo que él necesitaba. Con ella tocaba en la calle. Y de eso sobrevivía desde que lo habían despedido. Era difícil conseguir trabajo cuando todo el mundo te ve raro; pero eso no le ocurría cuando cantaba. La gente le daba para comprarse un sándwich o un poco de alcohol. Drogas, sí, a veces; pero... Lástima que ya no la tiene: él era muy bueno, y le cantarían de nuevo la canción del estacionamiento, esa que era una de sus canciones preferidas. Así ella se acordaría de él. Pero no, no la tiene ahora mismo: unos muchachos se la habían quitado de las manos hace unos minutos, quizá media hora. Era cuando se iba a su cama, en un estacionamiento abandonado, porque le dolía la cabeza, y también los dedos de tanto tocar y la garganta de tanto cantar. Ahí se la quitaron, y él se había enojado, y se había abalanzado sobre ellos. Eran dos contra uno, se dice ahora, no fue justo. Y fue cuando sintió la hoja fría de la navaja. Había sentido cómo se le metía hielo en las entrañas de donde le empezó a salir sangre. Desde el suelo los vio salir corriendo con su guitarra.



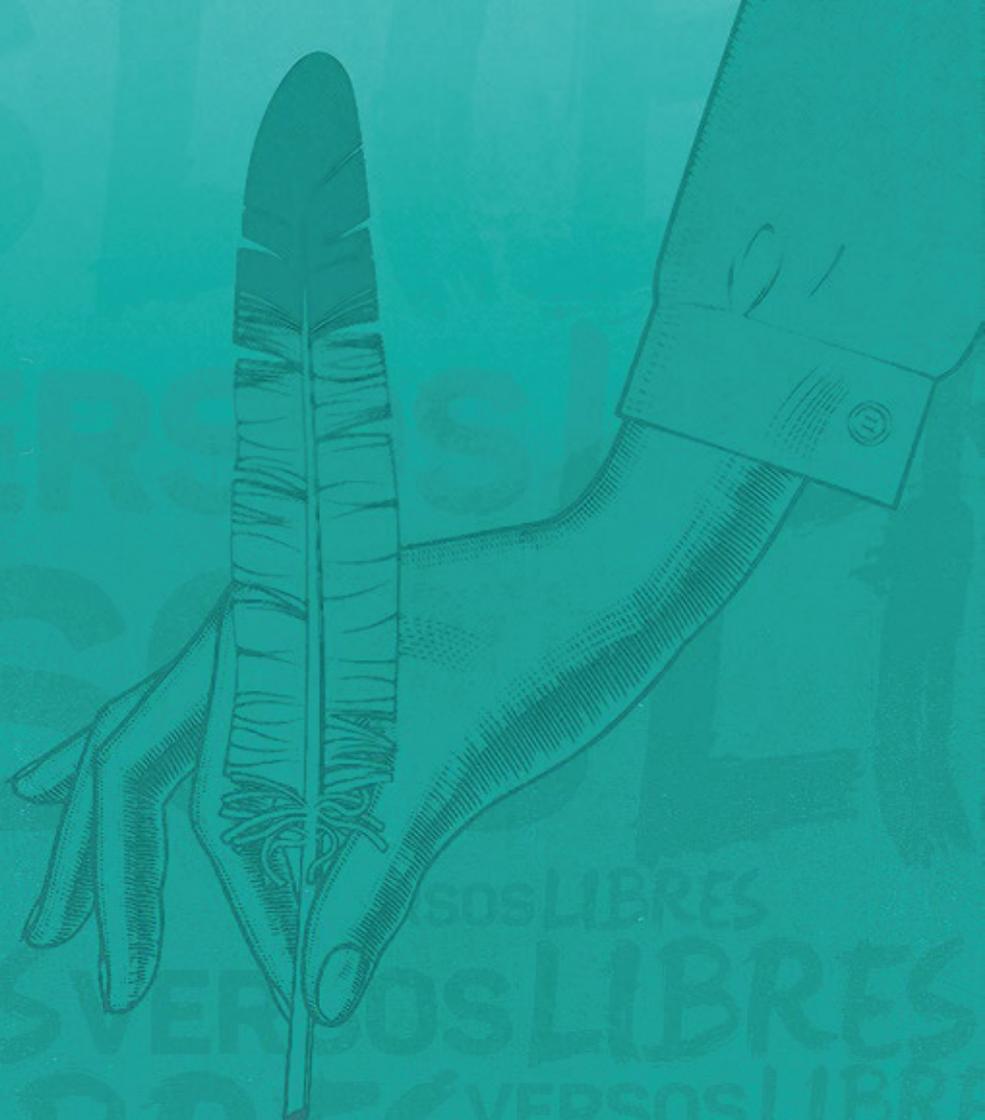


Y si él la tuviera entre sus manos, ambos se reirían porque se han vuelto a encontrar, talvez ahora sí ella se acordaría de él. Y ella lo acompañaría a cantar... Ella tampoco parece haber nacido en este país. Ella lo comprendería, lo trataría como ella lo trató en el estacionamiento, como lo trataba mamá. Pero solo le hace falta la guitarra. Y suena la sirena de la ambulancia, y ella dice que se tendrá que ir, que ahora él estará en buenas manos, que se cuidara mucho, por favor... Suena la sirena más cerca aún, y él trata de respirar lo más profundo que puede, haciendo que la sangre vuelva a salir en un torrente, mandando lejos el pañuelo que ella le había asegurado. Él saca un poco el pecho, ante los gritos de ella, ante el frío que ahora es total, ante el mareo y ante las ganas de vomitar, ante la gente en un estadio lleno que lo está escuchando, ante el mundo que ahora lo conoce y lo quiere y lo aplaude y lo admira por lo que es.

–Fly me to the moon...

And let me play... among... the stars...

Cuando él ya se ha ido en la ambulancia, uno de los curiosos llega con los dos cafés. Ella los agarra. Sus manos tiemblan. Uno, dos, tres segundos, y sus manos dejan de temblar. Una lágrima recorre su rostro y cae en el andén, mezclándose con la sangre y el café que se le había caído de las manos.



▶ VERSOS LIBRES I



Buscando refugio para los sueños

Por: Emmter

Dos hermanos y un Norte ya trazado, toca partir para cumplir los sueños que el maldito dictador se ha robado, lo meditaron y concluyeron que lo mejor era irse, decepcionados por la situación que en el país persiste, se marcharon.

Yo no estaba ahí, pero siempre sentí que estuve con ellos, acompañando sus corazones golpeados y cansados, hartos de tanta injusticia que OrMu sigue al pueblo recetando, quieren progresar, y en Nicaragua no se está avanzando.

Por eso, jalaron para arriba a buscar el famoso sueño americano, del que tanto ya les habían hablado, decidieron intentarlo, con un Ángel desempleado, y un Denis empleado, pero muy mal pagado, y todos los anhelos obligatoriamente pausados.

El camino no fue fácil, ni corto, para nada, mucho lo sufrieron, presos estuvieron hasta que los hechos se esclarecieron, ha valido la pena el riesgo, están viviendo el sueño y van por más, porque están en un país que les permite ser y vivir sin miedo.

Dos cerebros que se fugaron obligados, dos mentes más que no tuvieron otra opción más que atreverse a empezar de nuevo,
dos hermanos que me han dado una lección de hermandad y familia, dos exiliados más que buscan refugio para sus sueños.

No sé dónde nos toparemos, dónde quiera el destino que nos encontremos, mis hermanos, pero sobreviviremos a lo que sea que nos enfrentemos, así como ustedes lo hicieron en aquel frío y eterno desierto, lo lograremos, le demostraremos a ese par de dictadores que nuestros sueños no murieron, sólo se movieron y se cumplen en tiempo récord, quizás no dónde queremos, pero es lo que hay por el momento, disfrutemos, ustedes son un gran ejemplo. Estas letras van por ellos, por los que llegaron y están viviendo el sueño, por los que nunca pudieron llegar, y por los que lo siguen intentando, Dios los lleve con bien migrantes hermanos.

Esta es la historia de dos hermanos nicas, Denis y Ángel, más podría ser tuya, mía, de él o ella, le podría pasar a cualquiera, no importa el destino o el camino, la vida se nos resetea cuando tenemos que empezar de cero en una tierra que no es la nuestra.

Y nunca olvidemos que, en algún momento de la historia, todos fuimos migrantes a través de nuestros ancestros, la Tierra no tiene dueño, las fronteras son del humano otro invento, de cualquier visa todos deberíamos estar exentos.



“LOS JOVENES VOLVERAN A LAS CALLES A HACER HISTORIA”

Padre Fernando Cardenal



Los ojos que me ven

Por: Rodrigo Medina

Esos ojos que me ven parecen no estarlo haciendo
Y aunque siento aun esa mirada gris de aquel sin nombre,
Su visión esta cegada al mundo, según entiendo.

Los ojos que me ven parecen ya no tener hambre,
Pues han olvidado del alimento hasta el olor.
No le preocupa el pan, no se preocupa este hombre.

Los ojos que me ven son como muchos otros más,
Los veo en cada esquina, estatuas vivas sin color
Condenados a la miseria de no sentir más.

Los ojos que me ven, los que vuelvo a ver otra vez
Son Incapaces de sentir algo de odio o de amor,
Calla el corazón, pues les duele el hambre a fin de mes.

Amaranto

Por: Lucas Andrés Marsell

Amaranto,
sangre que en los campos crece como hierba
como brote de tal verde no rendida hasta la muerte,
se levanta de los suamos pues le ha dado a luz la tierra.
Cansada de su surco y terribles las cenizas
sin las lágrimas de inviernos
que le duermen y acarician.
Rebelde es del polvo que seduce a tanta huerta
y la convierten en escombros
del arado en las izquierdas;
así nace aquella espiga, que de joven
imprudente, le tratan las semillas
del averno y la serpiente.
Pues revienta contra el viento
contra balas y quimeras,
y pinta desde el cielo una nueva primavera.
No la ahogan terraplenes ni estremecen
los espantos, no se asusta, no les teme;
al cirquero y sus payasos.
Exiliada va al exilio de la tierra en la que brota,
y cruzando el bravo rio deja a un lado la derrota.
Piensa diferente lejos de su patria
pero late, late, late; como duele la desgracia.

*En memoria de todos los jóvenes que han dejado su huella
generosa para una nueva nicaragua, por los que sufre y se ven
obligados a exiliarse, por los que son rebeldes y no claudican ante
el opresor.*



Soy esa estudiante

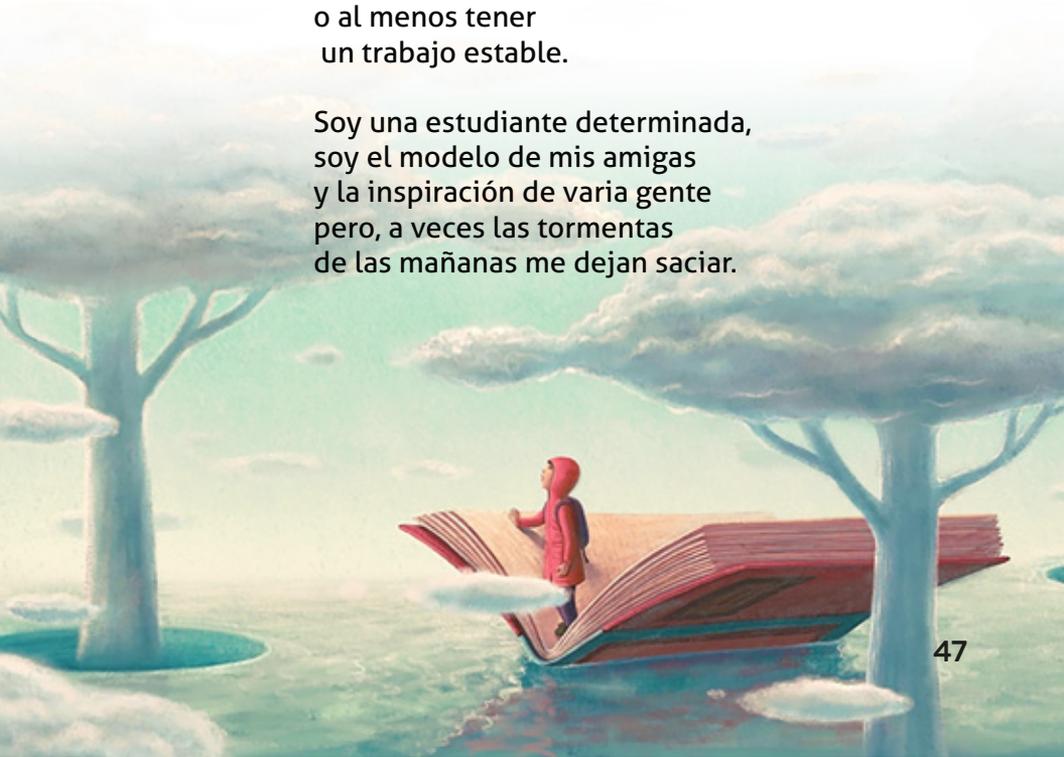
Por: Scarlett Sandoval

Soy una estudiante
que vivo dentro de la marea
y el naufragio de mi mente.

Estudio una carrera
que no hay tantas puertas
en el país que estoy
y las empresas no les dan
el valor que merece.

Mi ensueño es vivir
haciendo arte
grabando momentos
y editar textos,
o al menos tener
un trabajo estable.

Soy una estudiante determinada,
soy el modelo de mis amigas
y la inspiración de varia gente
pero, a veces las tormentas
de las mañanas me dejan saciar.



LA JUVENTUD ES LA FUERZA MÁS ACTIVA Y VITAL DE LA SOCIEDAD

Mao Zedong





Contra el discurso

Por: anticapitalistanica

Las calles de mi barrio
Las que se llenan a diario
de sueños e ideas
que carecen de realidad
y de oportunidad.

Nos cortan las alas al nacer
nos roban la vida
y al atardecer nos obligan
a compadecer al tribunal.

Nos dicen que somos pobres
por querer, y no trabajar
pero no cuentan que aquí
es tóxico para crecer y ser.

*Dedicado a todos los chavalos y chavalas que
luchamos por sobrevivir al sistema injusto.*



TE INVITAMOS A NO BOTAR ESTA REVISTA

¡COMPARTILA!

